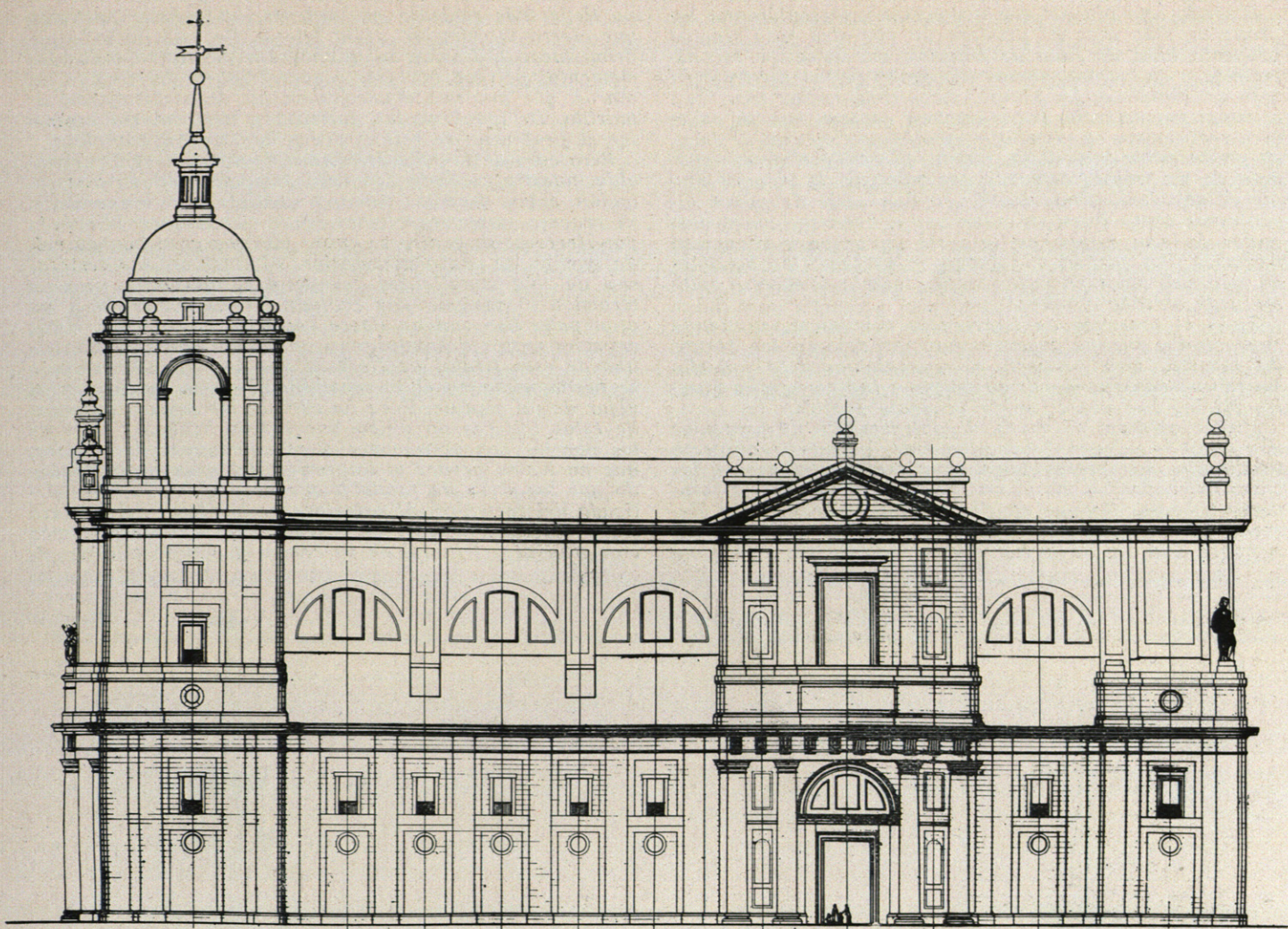




Perspectiva.



Fachada lateral.

SEGUNDO PREMIO

Arquitectos: CARLOS SIDRO
JOSE SUBIRANA
FERNANDO CHUECA

Desde el primer momento, cuando empezábamos, todavía vagamente, los tanteos preliminares de nuestro proyecto, pesó sobre nosotros con fuerza inigualable la lección maestra del arquitecto Juan de Herrera, que el gran hombre nos ha dejado profesada en unos planos admirables y en algunos tramos que todavía respiran, en la inacabada Catedral vallisoletana, ese aire de gigante grandeza con que saben hablarnos los genios.

La obra de Herrera nos impresionó y nos subyugó al extremo de arrebatarnos el más fervoroso entusiasmo y al punto de encadenar nuestra pobre inspiración, que ya no supo andar sin la guía del maestro. Trató afanosamente nuestro ánimo desde aquel entonces de interpretar con la mayor fidelidad sus lecciones.

Tal entusiasmo y tal admiración nos llevaron a estudiar la Catedral con el mayor cariño y detenimiento; aunque circunscritos, claro está, a los apremios que impone el plazo en esta clase de concursos, creemos haber apurado el análisis de la Catedral castellana. Medimos directamente en la obra todo aquello que se había construido; dibujamos todos sus perfiles y detalles; reprodujimos, asimismo, los planos del propio Herrera y sus discípulos que en el archivo del Cabildo se conservan, y cotejando los levantamientos realizados por nosotros con los diseños originales, descubrimos dónde las torpezas de la ejecución o dónde los discípulos poco cuidadosos pudieron errar con daño de este mismo pensamiento.

Reflejo de este cotejo y de esta controversia gráfica fueron grandes borradores que entonces hicimos a gran

escala y que nos sirvieron para extraer un resumen que se acercara con la mayor fidelidad posible al puro pensamiento herreriano. La labor fué ardua y de poco lucimiento exterior; pero no nos duelen, sin embargo, el tiempo y los afanes que pusimos en tan fervoroso estudio, porque después, cuando con una gran cautela nos apresuramos a proyectar obra personal, nos encontramos dentro del clima más propicio. Si algo de nuestro proyecto es más o menos discreto o acertado se debe sin duda a este clima propicio, a este ambiente fascinador en que nos envolvió desde el primer momento Juan de Herrera.

Este afán que pusimos al estudiar la obra de Herrera nos empujó a admirarla más y más, sintiendo toda la grandeza de la idea unitaria que había soñado el arquitecto y que, desgraciadamente, no había llegado a feliz término, y que quizás si ahora se terminaba el crucero y se cerraba ya definitivamente la Iglesia, no llegaría a término jamás.

Este pensamiento nos abrumaba, sin que pudiéramos en modo alguno hacernos a él. Nuestras cavilaciones nos llevaron a una idea fija, que llegó a ser en nuestras cabezas postulado irrenunciable: un día u otro la Catedral de Valladolid tenía que terminarse conforme al plan de Herrera. Todo proyecto que amparándose en mezquinas razones económicas tratara de terminar la gran Catedral según un plan restringido y ya definitivo, nos parecía y nos parece una usurpación, de la que siempre hubieran podido pedirnos cuentas la memoria de Herrera y la grandeza artística de España.

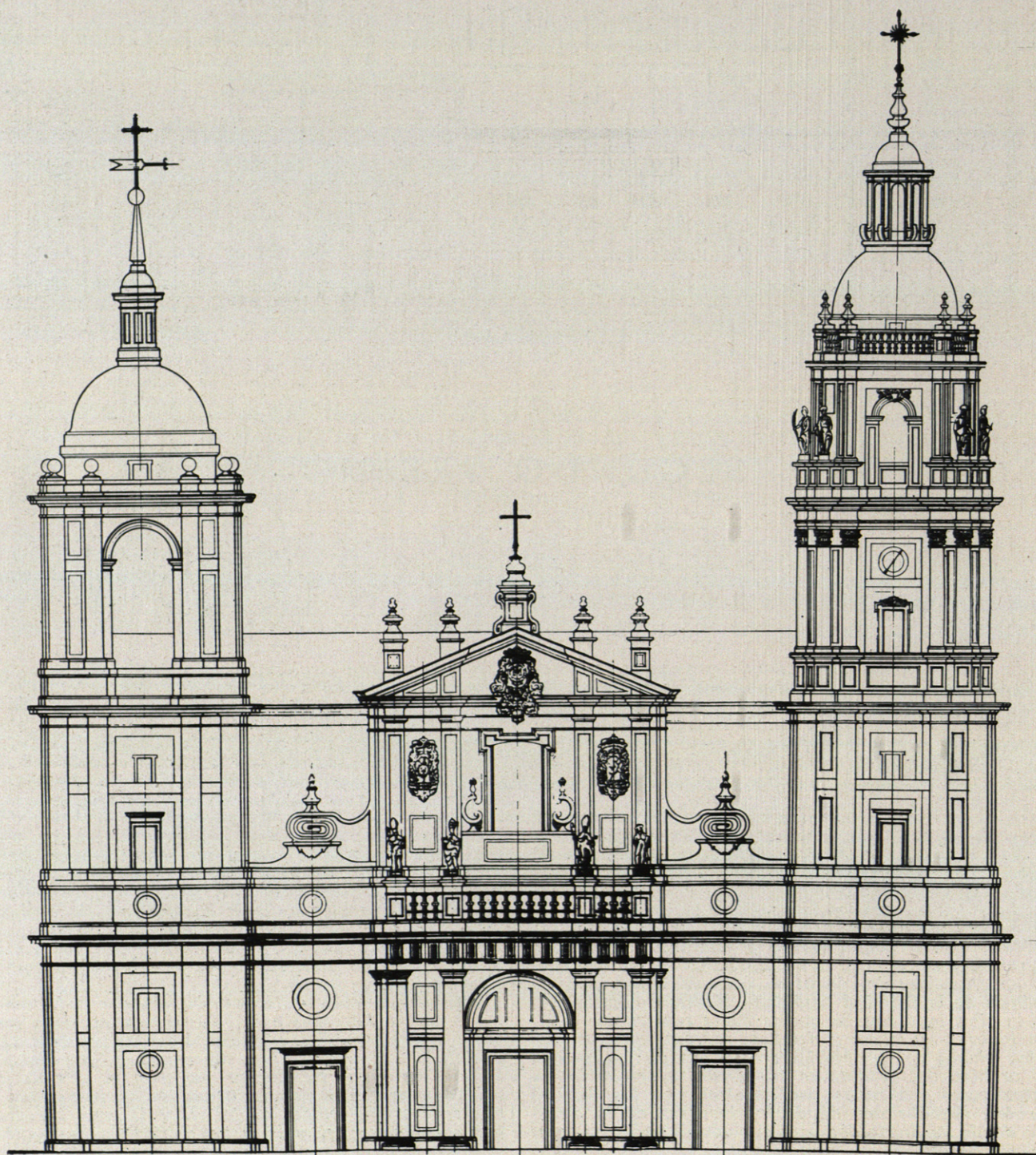
De todo esto vino el que nosotros no presentáramos un proyecto, sino dos. El primero no era otra cosa sino el proyecto total de Juan de Herrera, que nosotros reconstruimos y que según íbamos dibujando se nos aparecía en toda su grandeza. La planta, magnífica, rectangular, con la simétrica valentía de su crucero central, con su cabecera recta como en aquella españolisima Catedral de Jaén, su predecesora inmediata, planta que es la síntesis española de un templo catedral; las montañas de la nave mayor dilatándose rítmicamente en una serie de nueve gigantes arcos interrumpidos por el crucero, cuyos desnudos testeros ponen en la serie un grave y silencioso descanso; las fachadas, extensas y severas; los hastiales de rotundos volúmenes; las torres, mezcla de macizo aplomo y de extraña esbeltez.

Todo el proyecto de Herrera lo dibujamos, supliendo con estudio algunas lagunas que nos dejaron los planos del maestro. Este proyecto lo presentamos para con ello hacer una declaración de principio e indicar que, a nuestro juicio, éste era el único proyecto posible.

¿Cómo explicar entonces el contrasentido de presentar una segunda solución? Sencillamente, porque el proyecto restringido que presentamos, para mejor plegarnos a las bases del concurso, no es un proyecto mela, sino un proyecto tránsito. Reduce en dos tramos el original de Herrera, pero respeta sus líneas en todo. Lo único que sería obra distinta de la herreriana tendría que ser, como

no tiene más remedio que ocurrir, la fachada posterior que cierra la cabecera de la Iglesia. De esta fachada podrían luego utilizarse en la cabecera definitiva todos los elementos pétreos, cornisas y guarniciones, derribando los muros, que por esto aconsejamos que se construyeran de ladrillo. De todos modos, insistimos, más valdría acometer el problema de raíz y hacer la Catedral completa.

Pero caso de prevalecer la idea de una Catedral restringida, nuestro segundo proyecto presenta también una solución, cuyos aspectos vamos a analizar aquí brevemente. El crucero que proyectamos sigue fielmente el dibujado por Herrera; su centro se cubre por una gran bóveda vaida que no se acusa al exterior. Al interior, sus testeros son de una simplicidad insuperable, una gran ventana termal a lo romano por encima del entablamento y un gran paño liso con un ligero recuadro por debajo. Estos enormes muros desnudos, con un resalto finísimo, son de una de esas firmas de Herrera que nos descubren cómo se hermanaban en él la sensibilidad de un poeta con el vigor de un gigante. Para no romper los muros desnudos de estos testeros, lo único que hemos hecho es decorar las puertas con unas cancelas monumentales de madera, que no hacen perder la impresión del gran muro desnudo que los sirve de fondo y que no rompen la línea delicada del recuadro. Al exterior, los hastiales del crucero siguen la traza herreriana: cuerpo bajo de orden dórico con gran arco triunfal en su centro y cuerpo alto de pi-



Fachada anterior.

lastras arquitrabadas coronado por frontón con acroteras de bolas. Estos hastiales son por sí solos una de las composiciones más felices de nuestro Renacimiento clásico. Sólo por ver elevado uno de estos hastiales cabría construir este crucero.

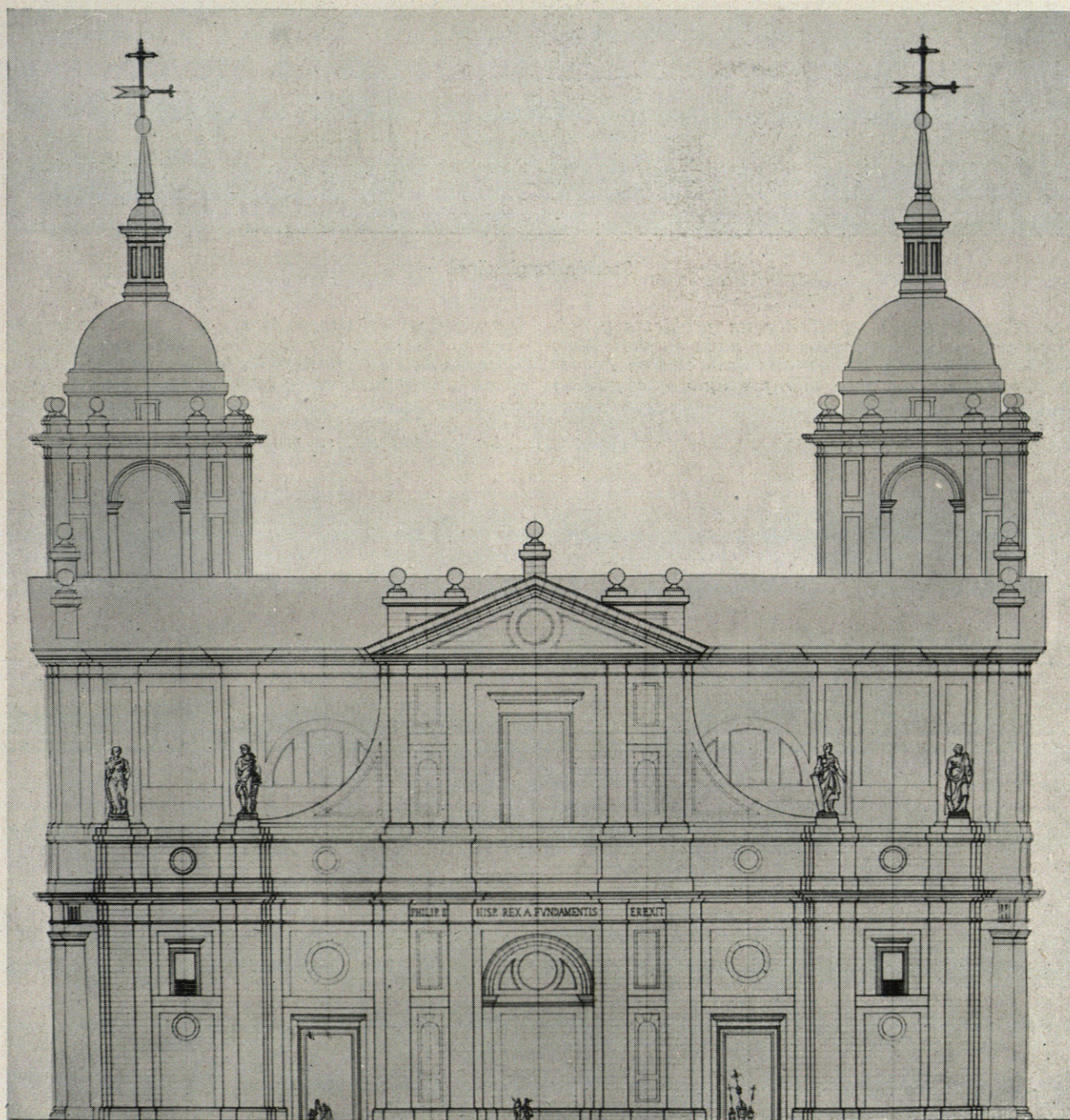
PRESBITERIO Y CORO.—Más allá del crucero prolongamos la nave un tramo más, conforme al modelo herteriano, y se termina por otro pequeño cerrado que forma la cabecera de la Iglesia. Estos dos últimos tramos componen el presbiterio y coro, que nos han preocupado grandemente, pues sabido es que en el desahogo y disposición de estos miembros reside el programa esencial de un templo metropolitano. Hemos dispuesto el coro en forma análoga, aunque ligeramente más reducida, a como lo había pensado Herrera y hemos alojado en los arcos que separan este coro de las naves laterales dos grandes órganos de suntuosa apariencia. Por lo tanto, coro, presbiterio y órganos serían los mismos y quedarían en el mismo lugar en el caso de que luego se completara la Catedral. El coro, además, queda detrás del altar mayor, en situación independiente, pudiendo cerrarse sin que el servicio del altar se altere.

El decorado de estos presbiterio y coro nos pareció conveniente que, no perdiendo gravedad, reuniera también magnificencia. Sirve de zócalo a este espacio una magnífica sillería de coro inspirada en modelos herterianos y presidida por la silla arzobispal, noblemente destacada para indicar la gran dignidad eclesiástica que debe ocuparla.

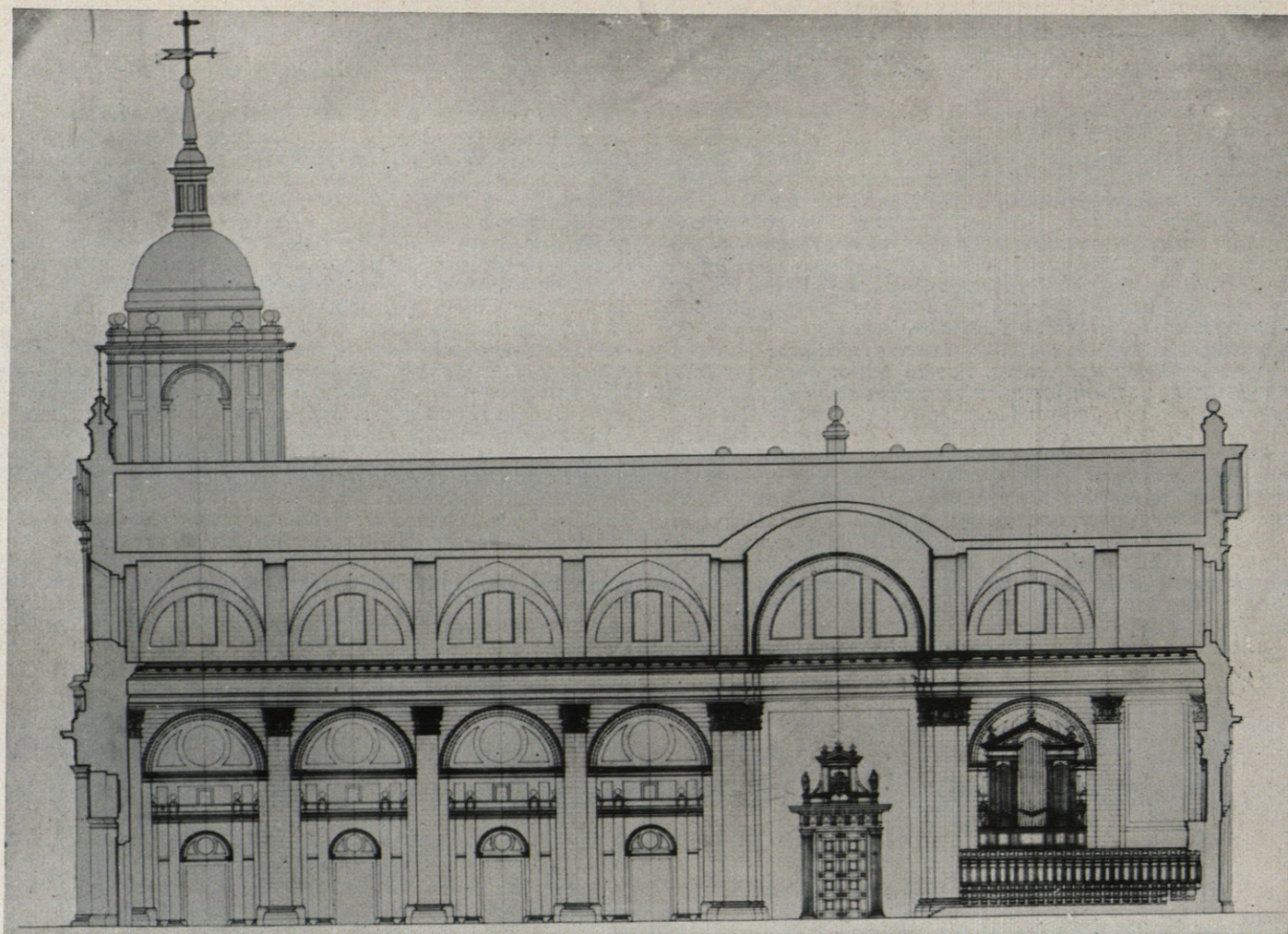
El altar mayor es una mesa aislada, como puede verse

en planta, con un tabernáculo en forma de templecito rotundo.

FACHADA PRINCIPAL.—Una breve alusión, por último, a un problema que aunque no estaba dentro de las bases del concurso no pudimos sinceramente eludirlo, porque a través de nuestro trabajo siempre consideramos la Catedral en conjunto y no sus partes aisladas. Se trata del problema de la fachada principal. Su cuerpo bajo, de traza herteriana, lo levantaron, después de muerto el maestro, sus discípulos; el cuerpo alto se debe a Churriguera, y por sus ornatos y su barroca verticalidad es algo muy distinto de la severidad, aplomo y horizontalidad herterianos; la torre que hoy existe termina en un octógono de desdichada silueta y proporciones. Dado este mosaico de estilos, pensamos en realizar un tanteo, que no entrando ahora en responsabilidades de ejecución, nos pareció, como ensayo y ejercicio arquitectónico, del más alto interés. Consistía en proyectar una torre barroca en consonancia con el hastial de Churriguera. La posible justificación de esta torre residía además en que con ella se aprovechaba, decorándolo exteriormente, el desdichado octógono, que como cubo de fábrica es muy respetable y de muy costosa demolición. En consecuencia, y para hacer el ensayo comparativo, presentamos tres soluciones: la fachada principal con dos torres de traza herteriana, con dos torres barrocas y con una torre herteriana y otra barroca. Nosotros no propugnábamos francamente ninguna de las tres soluciones, destacando, por el contrario, el sentido ecléctico de nuestro ensayo. Nuestros tres planos con las tres soluciones son buena prueba de este eclecticismo. Sólo



Fachada posterior.



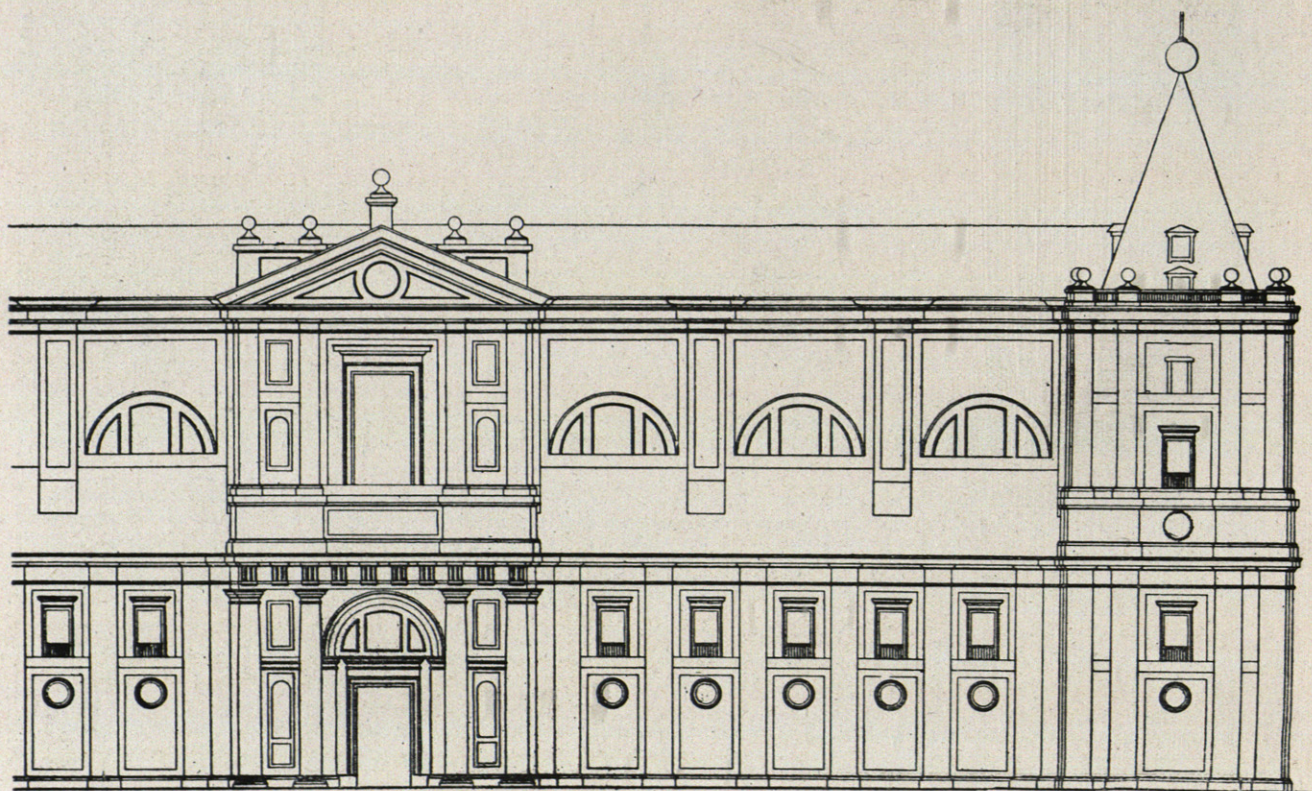
Sección longitudinal.

quisimos al presentarlos manifestar un problema y avivar una controversia, sin presuponer nada en definitiva. Doctores tiene la Iglesia, y para este caso existen Academias y autoridades de muy alto prestigio que pueden opinar.

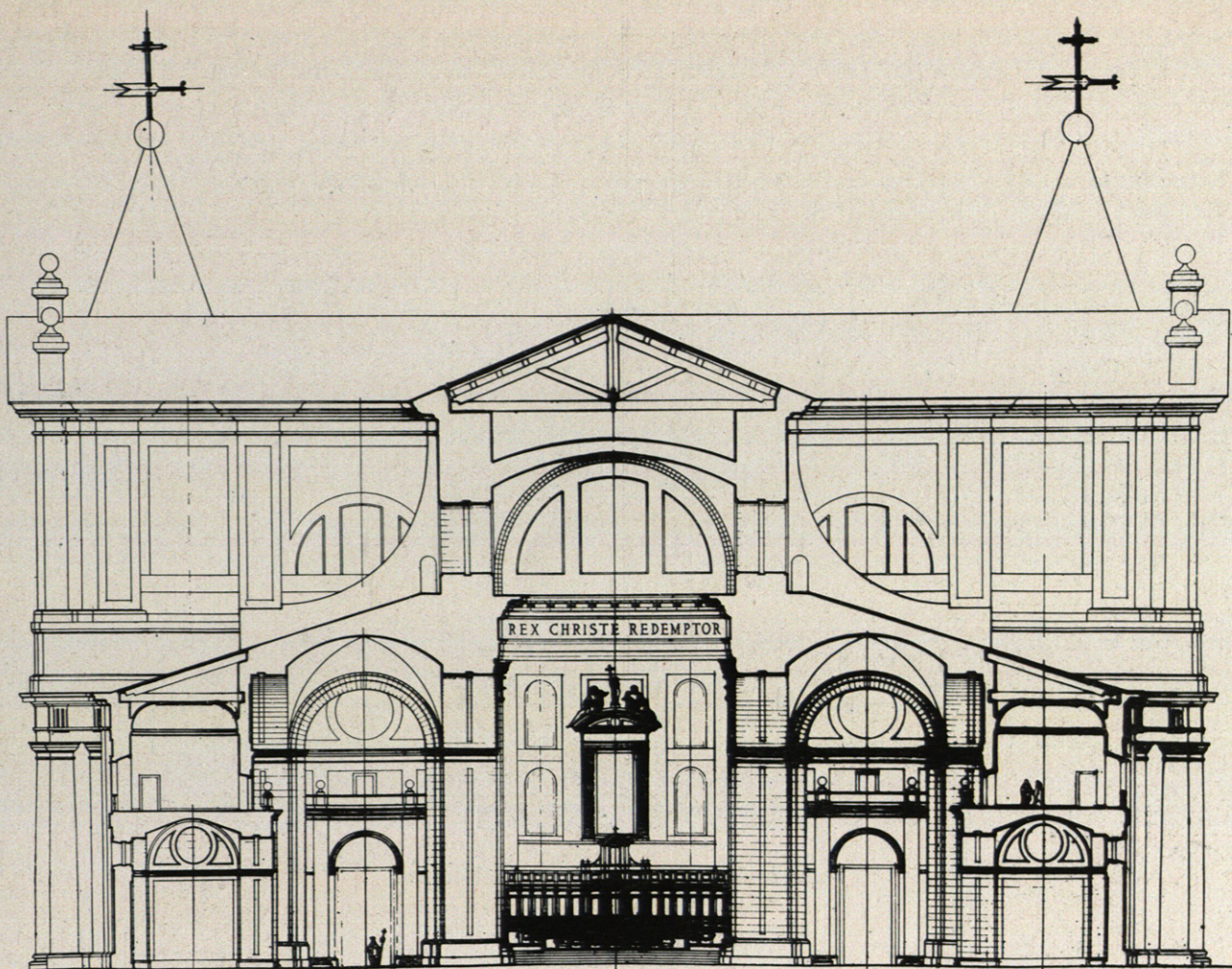
URBANIZACION.—La plaza que hace frente a la fachada

principal del templo la ocupa en gran parte una lonja elevada, de la que se descende por una monumental escalinata. Se resuelve por esta lonja el problema de los desniveles del terreno en la fachada principal, creando a ambos lados de ella dos calles, de las cuales una está en pendiente y otra en rampa.

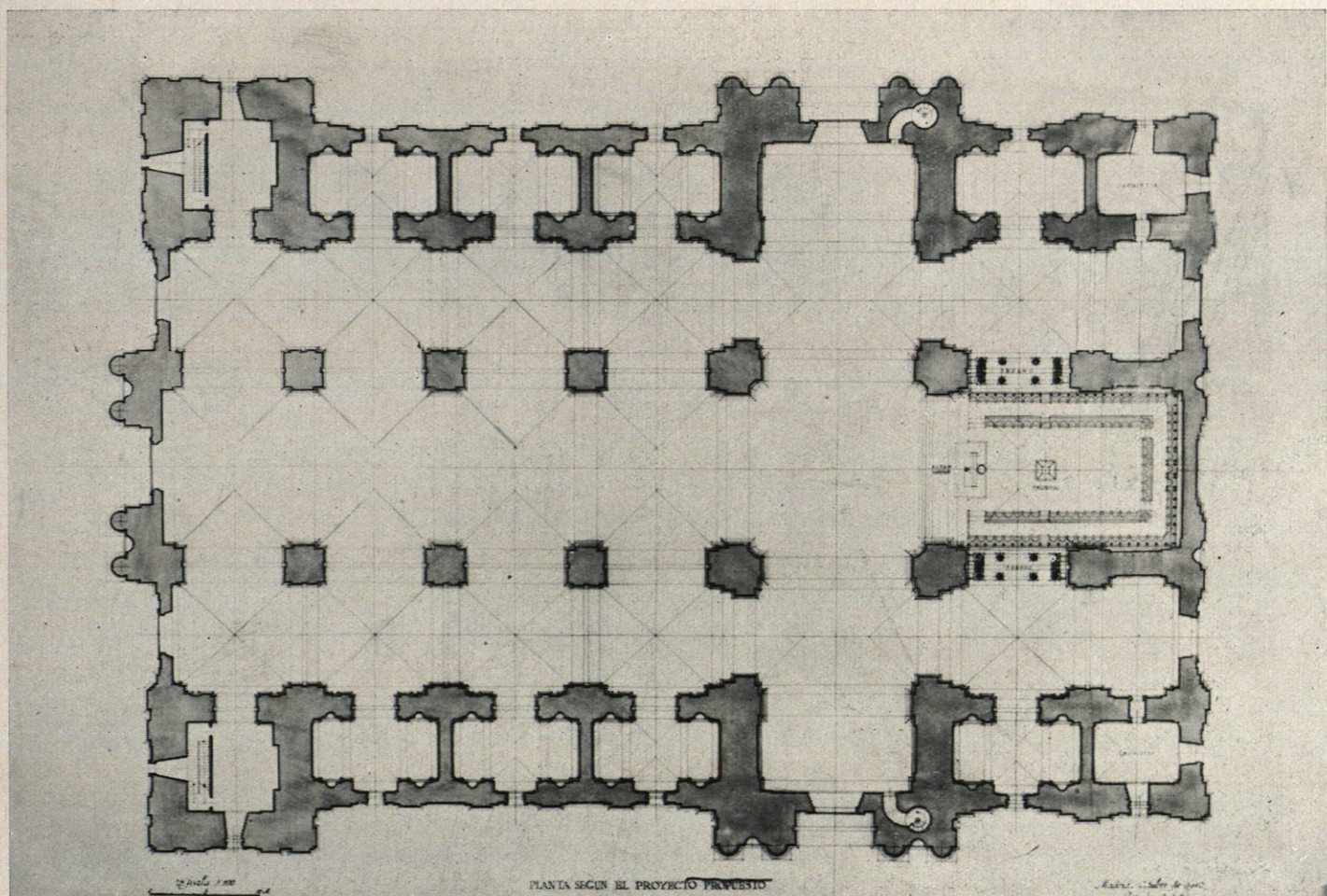
La fachada SE. se realza por una lonja muy dilatada



Segunda mitad de la fachada lateral, según el proyecto de Francisco de Herrera.

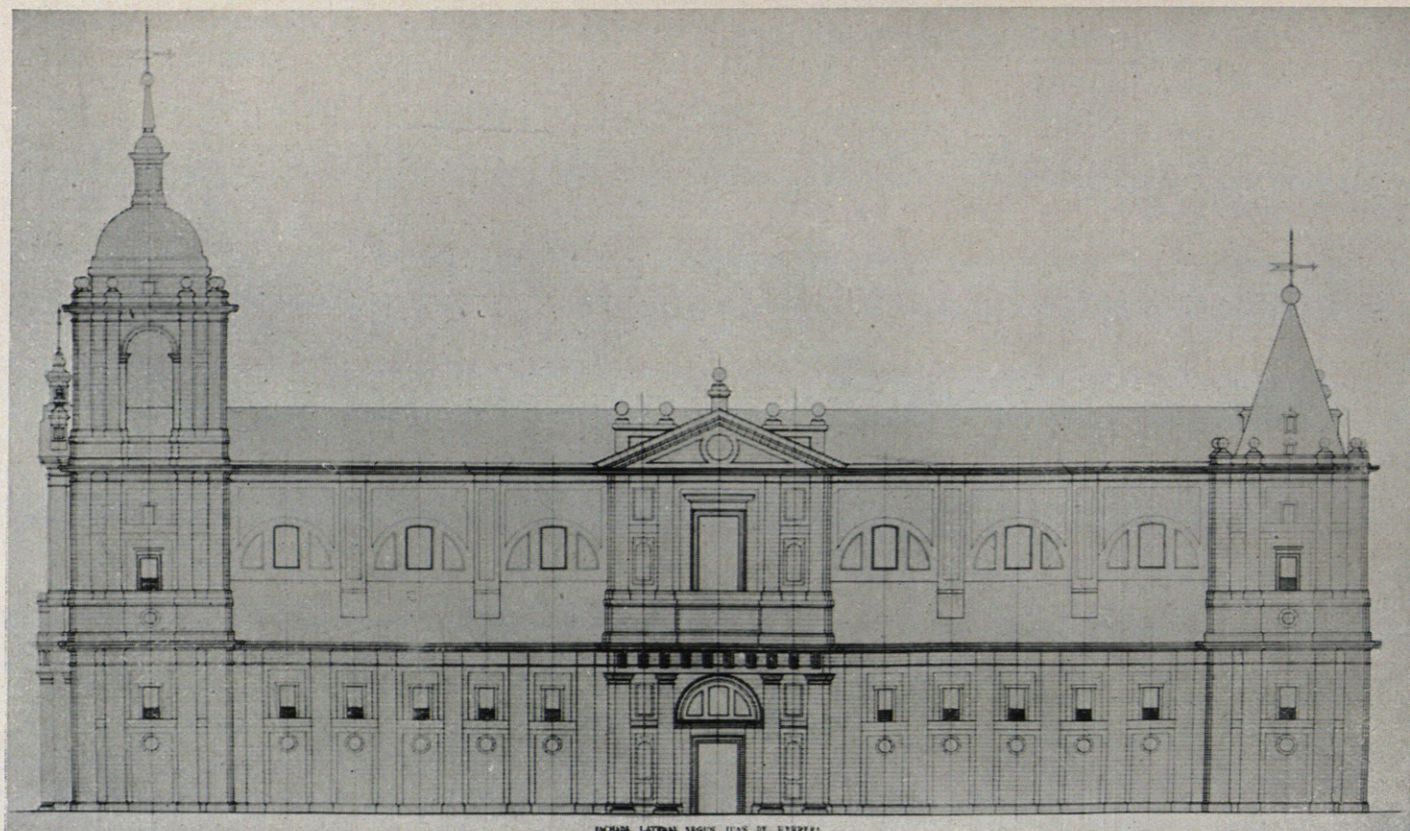


Sección.



PLANTA SEGUN EL PROYECTO PROPUESTO

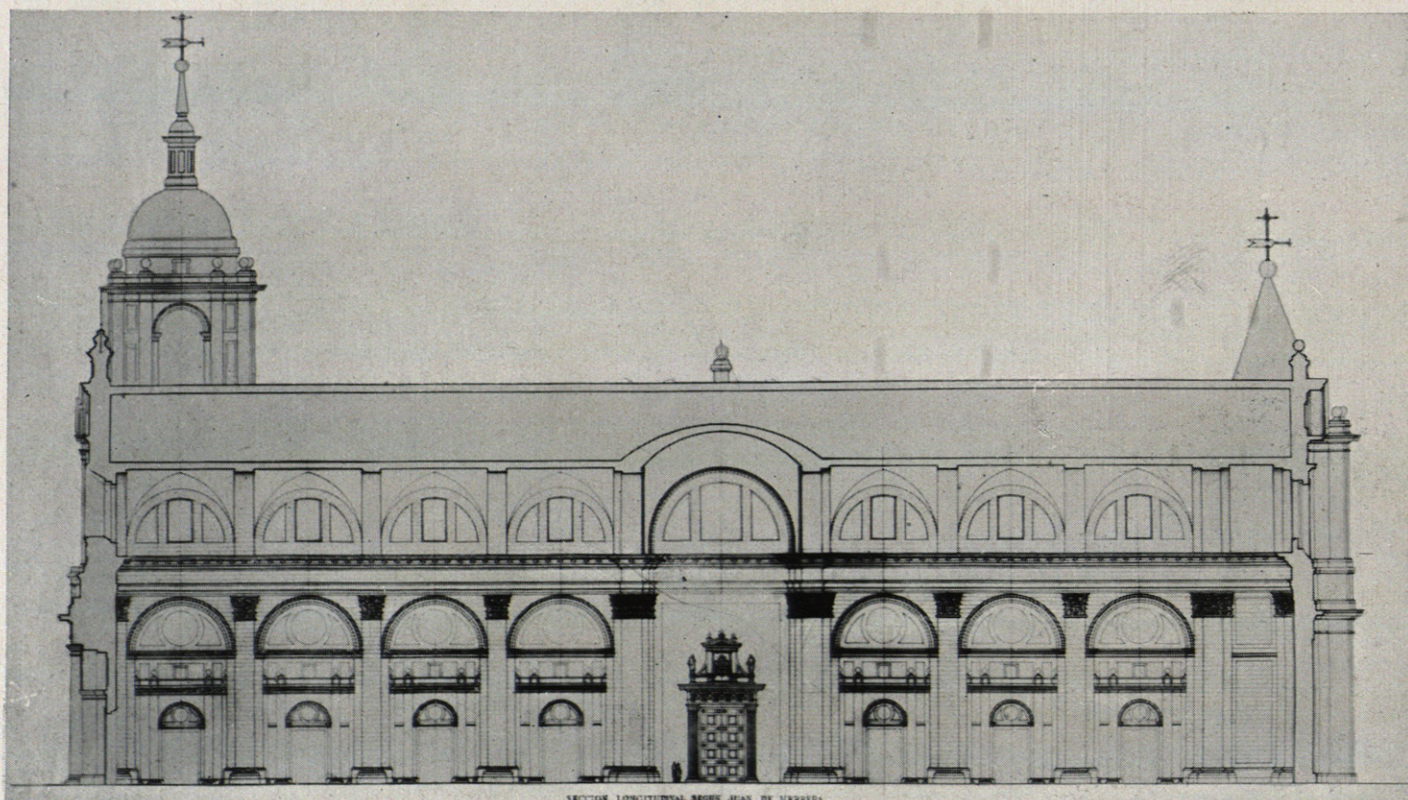
Planta.



Fachada lateral, según Juan de Herrera.

en el sentido del costado de la Iglesia. Esta fachada, que arranca al mismo nivel del terreno, es la que quedaría con una proporción más serena y la que mejor podría gozarse en su dilatada y horizontal majestad. La fachada opuesta, que arranca, en cambio, desde un elevado basamento, quedaría unida a las edificaciones accesorias por un puente que saltaría encima de una estrecha calle. El efecto de

esta callecita y el estrecho puente, todo abrumado por el derrumbadero de la mole inmensa del templo, produciría una emoción a la vez sublime y pintoresca. Un pasadizo cerrado por encima del puente comunicaría la Catedral con las edificaciones accesorias que se construirían a este lado y que llegarían a enlazarse con la Iglesia de las Angustias.



Sección longitudinal, según Juan de Herrera.